



—> JOSÉ RAMÓN GERMÁ LLUCH
Director de Oncología del Hospital General de Cataluña

“En el cáncer estamos en el 64 por ciento de curaciones”

“Es un absurdo ir a tratarse afuera, aunque no por una segunda opinión”

E. Franco / VIGO

Es médico oncólogo desde 1976, ya 31 años haciendo frente al cáncer en sus múltiples frentes. José Ramón Germá Lluch, que estuvo en Club FARO, ha sido testigo de los grandes avances que se han producido en la investigación, diagnóstico y tratamiento de los pacientes. Su trayectoria profesional está avalada por múltiples iniciativas y actualmente es director del Departamento de Oncología del Hospital General de Cataluña. Un libro reciente: “El cáncer se cura” (Editorial Planeta).

— ¿No ha sido usted muy terminante en el título de este libro?

— En 30 años que llevo en este trabajo tenía la sensación de que no se estaba haciendo justicia con toda la cantidad de avances experimentados en el tratamiento del cáncer. Los medios sólo hablan de desgracias de famosos.

— ¿Y cuál es la buena nueva?

— Que hay decenas y centenas de miles de personas curadas. Que estamos en el 64 por ciento de curaciones.

— Perdóneme usted pero después de los 40 uno se siente como bajo un bombardeo que va diezmando a los tuyos.

— Es que hay un crecimiento de su incidencia, al mismo tiempo que un aumento en las curaciones. ¿Por qué el aumento? Pues porque el cáncer delata el



Germá Lluch dió una conferencia en el Club FARO DE VIGO. I. JESÚS DE ARCOS

triunfo de nuestra especie. Es decir, estamos venciendo una gran cantidad de enfermedades que antes no nos permitían ni llegar a la edad del cáncer, como infecciones y las cardiovasculares.

— O sea que vivimos más años y...

— Se calcula que por el simple envejecimiento de la población normal se incrementa entre un 2 y 3 por ciento el cáncer cada año. Y añadida a eso los hábitos tóxicos que tenemos, como tabaco, alcohol, dietas no mediterráneas...

— Oiga, ¿cómo aguantan ustedes lo que ven cada día?

“La cirugía es menos agresiva y la radioterapia más precisa”

— Porque gracias a Dios el hombre tiene una mala memoria para lo negativo y buena para lo positivo. Porque el oncólogo debe tener una actitud sólida ante la vida y la muerte, aceptando

esta última como algo natural. Y porque tenemos una visión global.

— ¿Visión global?

— Sí. Es la que nos permite ver la cantidad de pacientes que se curan en contraste con los que no.

— Comunicar bien, ¿es importante?

— Vital y lo vas aprendiendo con los años. En síntesis, el médico tiene que acabar creando complicidad entre enfermo, familia y el mismo, basándose en la verdad pero sin renunciar a la esperanza.

— O sea que mantener la esperanza sirve de algo a los enfermos...

— Es vital ese medio ambiente positivo. El momento más difícil de la enfermedad es el de la incertidumbre. Luego, cuando recibe el palo, hay que reconvertir el chip...

— ¿Hacia dónde?

— Sea cual sea la situación en que se encuentre el paciente, debe mantener la esperanza en todo momento porque hasta en el pronóstico más grave existe un grado de incertidumbre. En segundo lugar, cuando uno recibe el diagnóstico se ha de poner en las manos de un equipo interdisciplinario.

— Me pregunto de qué le sirven a ustedes tantos conocimientos si luego no tienen tiempo con cada paciente...

— Es cierto que la medicina se ha ido tecnificando, en parte por falta de tiempo. Pero hay que tener en cuenta de que la empatía entre médico y paciente se produce con el contacto directo. Y en los sitios que yo dirijo los médicos no escatiman tiempo al enfermo.

— Dicen ustedes que no hace falta viajar al extranjero pero no hay famoso que no huya...

— A lo mejor de lo que huyen es de la persecución implacable de los medios, una vez que se sabe. En términos generales, yo diría que es un absurdo ir a tratarse afuera aunque no si a lo que se va es a obtener una segunda opinión.

— O sea que en España disponemos de los medios...

— España, junto a Suiza y Austria, son los países de Europa que incorporan más rápidamente los medicamentos novedosos contra el cáncer. Por delante de Alemania, Francia, Inglaterra e Italia.

— La agresividad de los tratamientos da miedo...

— Si yo tuviera que resumir lo que hemos conseguido en estos últimos 30 años en la cirugía, radioterapia y quimioterapia sería muy sencillo: la cirugía es más económica, menos agresiva, salva mucho. La radioterapia es tremendamente más precisa y la quimioterapia tiene fármacos más efectivos y menos tóxicos.